Cuando el sentimiento de solidaridad sea ampliamente comprendido por los pueblos, el albor de un nuevo día alumbrará a la humanidad.

FILÓN



SANTIAGO 5 DE ABRIL DE 1926 AÑO 1

Organo de la Unión Industrial del Cuero y Anexos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: NATANIEL 1057 DIRECTOR: FROREAL RAMIREZ — SE REPARTE GRATIS — NÚM 5



La ley 4054

Trabajador: Sobre las ruinas de tu salario un impuesto infame ha posado sus garras filudas y ponzoñosas.

Esta garra es una de las muchas que forman el Estado, quien, no quedándole planos de la actividad humana donde saciar su sed de dinero, ha fijado su usurera codicia en tu salario escaso, y lo ha gravado.

Y ha sabido disimular tambien el impuesto, se ha dado tal maña, que muchos os habéis dicho: *es buena la ley del seguro.*

Pero nó, no es buena; es mala, muy mala; es un impuesto más, un impuesto mas a tí, trabajador; a tí que a la postre los pagas todos. ¿Y es posible entonces que graven directamente tu salario? ¿Y es posible aún, que tú te resignes a ello?

No lo creo, no quiero creerlo.

Hace mucho tiempo que oigo a los gobernantes cantar loas a la bravura del pueblo de Chile.

Pero yo muchas veces lo he puesto en duda.

No pueden ser valientes los que ante la injusticia se inclinan y ante el despojo se doblegan.

Y la ley del seguro obrero es lo uno y lo otro.

Y es contra ella que yo quiero ver combatir a los valientes rotos, que demuestren allí, ante la injusticia viviente el valor de que se alardea.

Actualmente la ley pasa por el tamiz del Congreso.

Pronto, pues, querrán imponerla. Y entonces llegará el momento decisivo, en que cada obrero debe rechazarla con energía; y si no lo hace, durante toda su vida de productor tendrá que pagar este impuesto.

Pero tu dirás ¿y cómo la rechazo? ¡Ah, ¿tampoco se te ha ocurrido? pues, con la huelga; huelga que harás tú y tus compañeros porque todos son afectados.

Todos los que trabajan en un taller o fábrica, construcción o rodados, campos o minas, ante la aplicación de la ley deben tener una respuesta única: **LA HUELGA.**

Es la única arma eficáz para combatirla.

Empleadla con inteligencia y la victoria será tuya, trabajador.

Y la ley, que se la coman en albondiguilla sus progenitores y defensores.

Ahí os quiero ver, valientes.

FLOREAL RAMIREZ.

La Unión Industrial del Cuero y Anexos

efectuará el 1.° de Mayo próximo su Convención anual.

Se ha invitado a participar en este acto a las organizaciones congéneres de La Serena, Valparaiso, Concepción, Talcahuano, Temuco y Traiguén.

Cumpliendo con el acuerdo pertinente de la pasada Convención el 1.° de Mayo Próximo, la U. I. C. A. efectuará su segunda Convención; ésta vez, con la diferencia que tendrá carácter regional según lo indica el epígrafe.

En el torneo efectuado el año pasado logró cimentarse la organización sobre bases revolucionarias definidas, desligándose en definitiva de la acción legalizada que ha nada bueno conduce, como no sea a la perpetuación de la esclavitud económica de los trabajadores.

En la Convención a celebrarse la organización tomará una resolución definitiva sobre su adhesión o nó a la Federación Obrera Regional Chilena de reciente formación, la cual componen casi todos los gremios autónomicos de Santiago y provincias.

He aquí la circular que la comisión organizadora de este acto ha enviado a las diversas instituciones de provincias.

Camaradas Zapateros, Aparadoras, Curtidores y Ramos Similares.

Salud.

La Unión Industrial del cuero y Anexos cumpliendo con uno de sus más importantes acuerdos de su última Convención, ha invitado a formar parte en este Comité pro Convención Regional del Cuero, a las organizaciones en que está dividido este numeroso gremio, con el objeto de procurar en lo posible una amplia unificación y un estrecho entendimiento de solidaridad y apoyo mutuo.

Al llamado hecho por la U. I. C. A. han respondido la Sociedad de Zapateros hormeros y curtidores y la Unión Sindical de Zapateros autónoma; con los cuales se se ha formado este Comité.

Éste está dispuesto con el mayor entusiasmo a trabajar incansablemente porque la Convención a celebrarse el 1.° de Mayo próximo sea todo un éxito.

Compañeros: cada día que pasa se nos presenta a todos los trabajadores nuevos problemas que generalmente nos encuentran desorientados y divididos en pequeños grupos que entorpecen toda acción que en ciertos casos es menester desarrollar en conjunto.

Es por esta y muchas otras razones que sería largo exponer, que creemos sinceramente que ha llegado el momento de reaccionar abiertamente hacia la mas amplia unificación y orientación

de todos los trabajadores de esta gran industria.

El Comité ha elaborado la siguiente tabla para ser discutida en la anunciada Convención del próximo 1º. de Mayo.

1o. Unificación local y organización de la industria del Cuero.

2o. Estudio del problema sanitario.

3o. Jornada máxima. Revisión de salarios en general. Procurar en lo posible la abolición del trabajo a pieza.

4o. Modo de regularizar la salida del periódico. «Solidaridad». Adquisición de una imprenta.

5o. Legislación social.

6o. Como debe responder la organización cuando alguno de sus miembros mas activos caen bajo el boycot patronal.

7o. Hogar social.

8o. Fundación de la Bolsa del Trabajo.

9o. Temas Libres.

Normas que tendrá la Convencion

1o. Podrán ser convencionales los actuales directorios de las organizaciones componentes del Comité.

2o. Los miembros de antiguos rectorios que en la actualidad trabajen en la industria y que no tengan cargos por su actuación pasada en las organizaciones.

3o. Los que nombre la Sociedad Santiago, uno por cada veinte asociados.

4o. Los representantes de las instituciones de provincias que laboran en la industria.

5o. Las fábricas, talleres de calzado o curtidurías sean o no organizadas, tienen derecho a nombrar un delegado por cada fracción de veinte operarios; las fábricas o talleres que no reunan el número necesario, pueden unirse a otros grupos y nombrar sus delegados.

6o. Las fábricas o pequeños grupos que no son organizados les bastará como poder para ser convencional la firma de sus representados.

7o. Los designados para ser convencionales se inscribirán a la brevedad posible previo pago de un peso que servirá para editar en folleto la declaración de principios y estatutos de la organización según los acuerdos a que arribe la Convención.

8o. Los delegados de provincias no pagarán esta cuota.

9o. Dará apertura a las sesiones de la Convención el actual directorio de la Unión Industrial del Cuero y Anexos.

LA SECRETARÍA.

La única especie del reino animal, cuyas unidades se destruyen mútuamente y a conciencia, es la llamada racional, la humana.—Luis Heredia.

El perro hambriento

Marchaba una vez un perro flaco y hambriento por un camino, y al llegar a una encrucijada se encontró con otro perro, gordo y de aspecto satisfecho.

—¡Que buen dueño tienes!—dijo con envidia el perro flaco—mucho te debe dar de comer cuando tan gordo estás.

Efectivamente—dijo el otro—; mi amo es muy bueno y nunca faltan en la cocina sabrosas tajadas para regalarme. Ven conmigo, y yo haré que te den alguna de las que me sobraron hoy.

Echaron a andar los dos perros, y al llegar a la casa se dirigieron a la cocina.

¡Cómo!—dijo el dueño al verlos—¿Hoy traes un convidado?

Movió el perro gordo la cola por toda respuesta. Entonces el amo tomó un hueso que sólo tenía algunas piltrafas de mala carne y se lo tiró al perro flaco.

Este, sorprendido, dijo a su protector:

¿No decías que aquí, daban sabrosas tajadas a los perros? ¿Cómo es que sólo me han dado un triste hueso que roer?

El perro gordo calló, confundido y un grajo que desde lo alto de un olmo contemplaba la escena, dijo sentenciosamente:

Es que aún no sabes, pobre perro, que cuanto más hambriento estés y tu aspecto sea más miserable menos tajadas te darán, pensando que para un desheredado como tú un hueso es una fortuna.

DJAMILCH.

Sobre el Reformismo Sindical

En todo organismo sindical se debaten dos tendencias marcadamente opuestas: la que pretende que las organizaciones obreras se desenvuelvan en un plano de acción reformista, de armonía con los burgueses, excluyendo toda acción revolucionaria, y la que, poseída del espíritu renovador que abre a los trabajadores la visión de una nueva justicia social, procura que los sindicatos obreros sean fuerzas vivas y actuantes de la revolución.

Entre ambas tendencias, amarilla la una y de un rojo subido o avanzado—como se le llama generalmente— la otra, no puede haber ningún pacto de ninguna reconciliación

Expresan ambas las dos corrientes de opinión que agitan y conmueven a la sociedad. Son la síntesis del espíritu de lucha que se manifiesta en donde aparece o se realice toda acción progresiva.

Es natural que esta lucha conspire contra la unidad de las masas que fueron organizadas, prescindiendo de toda moral revolucionaria, en la creencia de que los organismos obreros inspiran únicamente su acción en el marco estrecho de la acción mejorativista. Pero la escisión que el choque de tendencias produce es siempre beneficiosa para los trabajadores. Por ese choque, saltan de la organización los pastores, siempre malos, y los pésimos intérpretes de la cuestión social, que pretenden hacer de las aspiraciones obreras un simple conjunto de necesidades económicas circunstanciales, negando toda acción transformadora, abiertamente revolucionaria, que es la que enciende las acciones del proletariado que se organiza.

El odio instintivo de los trabajadores a sus patrones y explotadores, la rebelión que mantiene en pie las organizaciones obreras, el descontento permanente de las masas populares, ya sea murmurando por lo bajo o manifestado en tumultuosos motines y rebeliones armadas, no pueden ser achacados a simples factores económicos, sino a causas más profundas. No es la injusticia económica, sino la injusticia social, la que mueve al pueblo en todas sus manifestaciones. Es el dolor de la esclavitud el que produce las rebeliones, y esa opinión no es una simple cuestión de salarios, horarios, condiciones del trabajo, sino colectiva, social, cuyo origen está en la ausencia de libertad de esta sociedad, levantada sobre la más grande de las iniquidades: la falta de justicia, que coloque en un plano de igualdad a todos los hombres.

El reformismo trata de ganar para sí todo movimiento popular. Es la prolongación del póder burgués al mundo obrero, a los medios que se desenvuelven interiormente al margen de las comunes nociones de la vida de dominio de la sociedad. Los jefes sindicalistas poseídos de esa moral de dominio, propiedad de toda función directiva, a pesar de usar un lenguaje distinto y ostentar la etiqueta de otros ideales, concluyen en colaboradores vulgares de la burguesía, pasando de servido-

Oiga Ud. que pasa...

Es Ud. un cobarde

Así redondamente. Y no crea que se lo decimos para atraerlo a este cartel. Nó; simplemente: Ud. que está leyendo esto, sea quien fuere ¿Se ha fijado cómo vive? ¿Qué es lo que hace todos los días? Calla cuando le conviene. Se arrima siempre al mas fuerte. Opina como todo el mundo. ¿Cuándo ha levantado su voz ante la infamia escandalosa que le rodea? Cuándo?...a ver, revise su vida. Mañana o pasado muere Ud. y para qué ha servido.

Sabe lo que es esta sociadad en que vivimos, la sociedad capitalista? Sabe lo que es el régimen que nosotros preconizamos y que Ud. retarda? Ud. piensa, sin duda, como el Mercurio, La Nación; El Diario Ilustrado, etc., como el diario que lee todos los días. *Aprenda, hombre, Ud. mismo.* No sea un muñeco. Tenga vergüenza. Use su propia cabeza, para eso la tiene. Averigue, entérese. No sea miedoso.

Y no se vaya tranquilo después de leer esto. Es en vano que se haga el sordo; *Es Ud. un cobarde*, a merced del que mejor le pague o más fuerte le grite. No se haga ilusiones sobre Ud. mismo. ¿Cuándo se animó a decir algo que pudiera comprometerlo? **Pór los mansos individuos como Ud., es que el mundo es inhabitable de canalla.**

Adaptación de un Cartel del Grupo Universitario INSURREXIT de Buenos Aires.

res disfrazados o aliados directos de las clases dominantes.

El medio de acción en que se desenvuelven las jefaturas sindicales y la obediencia de los trabajadores, la ascendencia y autoridad sobre las masas y las mismas prerrogativas que los burgueses, comprendiendo sus servicios, poco a poco les van prestando, concluyen por alejarlos de los trabajadores. Al final no tienen con ellos ni el más ligero punto de contacto. La transformación se ha operado completamente, quedando los obreros bajo una doble tiranía y explotación: la de los patrones y el Estado y la de sus nuevos amos.

Descontemos el medio económico: el lucro que significa la percepción de todos los ingresos que en concepto de cuotas y multas escapan siempre a todo controlor, el interés mismo que despierta toda posición cómoda u holgada que se superpone lentamente a las exigencias morales cuando no hay escrúpulos de conciencia en aceptarlas y las prebendas con que los burgueses recompensan a estos servidores, ya que el contacto diario con ellos les permite conocer a fondo sus fallas y debilidades.

Todo reformismo es moral en principio. Ferréamente, con toda intransigencia, deben oponerse los obreros a dejarse ganar por ese espíritu negador. Se ahorrarán así los tristes desengaños que diariamente palpan los trabajadores con sus jefes, a los que, en casi todos los casos, tienen que desalojar por la fuerza, ya que ellos defienden a capa y espada su miserable posición de explotadores del dolor proletario.

ANTE EL PELIGRO

Desde la frontera norte, extendiéndose hasta Magallanes y más allá de los Andes, bajan vientos que anuncian tormenta.

El viejo pleito de Tacna y Arica, hábilmente explotado por el tiránico gobierno de Leguía y el no menos de este país, entra en lo que podríamos llamar la finalización del segundo acto de una comedia trágica, faltando el tercero y posiblemente un epílogo, el cual puede ser atrozmente sangriento dado el cambio de faces que hay de una escena a otra.

Aunque nada se puede afirmar, la posibilidad de una guerra existe.

Y como la sola posibilidad entraña un peligro, cada trabajador debe tornarse un refractario a la guerra, un combatiente contra ella; solo así, al venir, puede evitarse.

Los gobernantes tienen el deber de liquidar definitivamente la cuestión por las vías pacíficas; porque sea cual fuere el valor material y moral de las provincias en litigio, en ningún caso merecen el derrame de sangre de uno ni del otro pueblo; y porque además, con la guerra, lejos de solucionar el problema lo agravaría mil veces más.

Si los trabajadores somos los que tenemos que marchar al campo de la carnicería humana, debemos tener también el mas justo de los derechos para expresar en el momento preciso nuestra voluntad soberana exclamando: NO QUEREMOS GUERRA.

Oigamos y practiquemos siquiera una vez las palabras del gran filósofo y literato francés Anatole France: **TRABAJADORES, IMPONED LA PAZ AL MUNDO.**

Y como la atmósfera está preñada de peligros e incertidumbres estemos alerta y avizores.

Eche cada uno fuera de sí la indiferencia, y aunque parezca una paradoja seamos guerreros contra la guerra. Y no digamos con infantil candorosidad, que si se nos viene a atacar tenemos que defendernos; esto es, ir a la guerra.

Debemos fijarnos que los trabajadores del Perú están en la misma situación que nosotros acá; a ellos como a nosotros y a ningún obrero del mundo puede convenir una guerra. Entonces, allá como aquí y en cualquier país del orbe la clase trabajadora tiene la misión de impedirla, evitando así dolores de todo género y la total decrepitud moral y física de la humana especie.

LUIS HEREDIA.



Los partidarios de la guerra, si tienen dos dedos de frente, deben reflexionar ante esta demostración de sus caricias.

Balada de las Madres

Sonríe el niño dormido
sobre el materno regazo;
tiene los ojos azules,
tiene los bucles dorados.
Parece el Angel del lirio
de los místicos retablos;
la vida irá su pureza
poco a poco deshojando.
¡Es un ángel que mañana
será soldado!

La madre escucha medrosa
el piafiar de los caballos,
el estruendo de las armas,
las rodelas y los cascos.
Todas las madres del mundo
acarician sollozando
a los ángeles dormidos
en la cuna de sus brazos:

—¡Amor mío, yo no quiero
que seas soldado!

La muerte es la segadora
que recolecta estos años;
la espiga de amor granó,
la guerra la fué segando.
Todas las madres del mundo
pasan los días llorando;
tristes madres dolorosas
con el pecho atravesado:

—¡Mi hijo está en lejanas tierras
siendo soldado!

Todas las madres son santas;
en sus rostros venerandos
tienen la corona de oro
de los místicos retablos.
Y mientras ruge la guerra,
se oye el grito sobrehumano
de su pecho, por los siete
puñales atravesado.

EMILIO CARRERE.

Pensamiento

La guerra es el asesinato, la guerra es el robo.

Es el asesinato y el robo enseñados y mandados a los pueblos por sus gobiernos.

Es el asesinato y el robo aclamados, blasonados, dignificados y coronados.

Es el asesinato y el robo menos el castigo y la vergüenza, mas la impunidad y la gloria.

Es el asesinato y el robo sustraídos al cadalso por el arte de triunfo.

Es la inconsecuencia legal, porque es la sociedad mandando lo que prohibe y prohibiendo lo que manda; recompensando lo que castiga y castigando lo que recompensa; glorificando lo que vilipendia y vilipendiando lo que glorifica; porque el hecho en sí es el mismo, la diferencia sólo está en el nombre.

E. GIRARDIN.



Hé aquí otro exponente del crimen de la guerra.

¡Proletarios, madres, impedid la guerra!

Por la organización

Con frecuencia nos quejamos de la falta de organización; es decir, de una organización obrera fuerte, que cuente con núcleos importantes de trabajadores en forma permanente y que sea capaz de resistir, en un momento dado, las embestidas del capitalismo o las represiones gubernativas.

Nuestra oganización sindical está en pañales; ha tenido épocas felices, es verdad, durante las cuales todos hemos sentido el preludio del triunfo; pero han sido momentos fugaces, tanto como un chispazo de luz en la sucesión de los tiempos.

Pero luego hemos tenido que tornar a la realidad, y ella es que aquí tenemos un movimiento sindical regularmente organizado capaz de defenderse de los ataques de cualquiera de las jaurías del Estado; pero que dista un tanto de atreverse a una ofensiva a los mismos.

Por lo que respecta a la Unión del Cuero, le ocurre el mismo fenómeno que a los demas sindicatos; se levantaron ayer y decayeron hoy, aumentaron hoy, decrecerán mañana, y así por mucho tiempo, mientras en su seno se muevan las morbosidades que impiden su normal desarrollo.

Ahondando un poco en busca de las causas que pueden haber determinado el debilitamiento numérico de nuestra institución, veremos que se debe principalmente, aparte de otras, a la falta de

Solicitamos canje

escrúpulos de algunos de los antiguos dirigentes que fueron por exelencia patoteros y cambulloneros, abusando en grado superlativo de la paciencia y buena fé del gremio.

De ahí que la obra malsana de tres, cinco o siete años atrás, haga sentir todavía sus consecuencias funestas sembrando la desconfianza por doquier.

Pero las cosas hoy han cambiado. Actualmente no hay tapaderas para nadie; el que procede mal recibe la sanción que se merece y asunto arreglado.

Si hoy un gandúl cualquiera roba a la organización o comete otro delito societario, inmediatamente de ser conocido se plantea la cuestión y de ser comprobados los cargos se toman resoluciones enérgicas.

Es que los hombres que están al frente de la organización saben que mientras no haya honradez, la confianza no podrá retornar a los trabajadores, y por tanto nuestras filas no serán robustecidas como los obreros en calzado y cultidores lo necesitan.

Las cuatro administraciones que se han sucedido desde la reorganización han obrado con corrección; pero aún se necesita más tiempo para que su acción, sana por todos conceptos, triunfe definitivamente pasando por sobre la maldad de muchos.

En tal estado de la cuestión, no hay razón alguna para que los obreros del calzado y curtidores se mantengan alejados de la organización; si huyeron de ella por los patoteros justo es que regresen cuando estos no existen.

Esperamos que asi le hagan para bien de si mismo y de todos en general.

El obrero y la máquina

—¡Maldita máquina!—Exclama el obrero sudando de fatiga y de congoja.—¡Maldita máquina, que me haces seguir tus rápidos movimientos como si yo fuese, también, de acero, y me diera fuerza un motor! Yo te detesto, armatoste vil, porque haciendo tú el trabajo de diez, veinte o trienta obreros, me quitas el pan de la boca y condenas a sufrir hambre a mi mujer y a mis hijos.

La máquina gime a impulsos del motor, como si ella participase igualmente de la fatiga de su compañero de sangre y músculos: el hombre Las mil piezas de la máquina se mueven, se mueven sin cesar. Unas se deslizan, saltan otras, giran éstas, se balancean aquéllas, sudando aceites negros, chirriando, trepidando, fatigando la vista del esclavo de carne y hueso que tiene que seguir atento a sus movimientos, sobreponiéndose al mareo que ellos provocan, para no dejarse coger un dedo por uno de esos diablillos de acero, para no perder la mano, el brazo, la vida...

¡Máquina infernal! ¡Deberíais desaparecer todas vosotras, engendros del Demonio! ¡Bonito negocio hacéis! En un día, sin más costo que unas cuantas cubetas de carbón para el motor y con un sólo hombre a vuestro lado, hacéis más cada una de vosotras que lo que pudiera hacer un hombre solo en un mes; de manera que un hombre de mi clase, pudiendo tener asegurado el trabajo por treinta días, tú lo reduces a uno... ¡y que reventemos de hambre! ¡Eso no te interesa¡ Sin tí tendrían asegurado el pan más de veinte familias proletarias.

Las mil piezas de la máquina se mueven, giran, se deslizan en diferentes sentidos, se juntan y se separan, descienden, suben, sudando grasas infectas, trepidando, chirriando hasta el vértigo... El negro armatoste no tiene punto de reposo, jadea como cosa viviente, y parece espiar el menor descuido del esclavo de carne para morderle un dedo, para mascarle una mano, para arrancarle un brazo o la vida...

A través de una claraboya penetran los rayos de una luz de calabozo, lívidos, desabridos, espantosos, que hasta la luz se niega a sonreír en aquel pozo de la tristeza, de la angustia, de la fatiga, del sacrificio de las vidas laboriosas en beneficio de las existencias holgazanas. De la parte de afuera penetran rumores de pisadas... ¡es el rebaño en marcha! En los rincones del taller espían los microbios. El obrero tose... ¡tose...! La máquina gime, gime, ¡gime...!

—Siete horas llevo de estar de pie a tu lado, y aun me faltan tres. Siento vértigos, pero he de dominarme. Mi cabeza gira, pero no puedo descuidarme, ¡traidora! Tengo que seguir tus movimientos para evitar que me muerdan tus dientes de acero, para impedir que me aprisionen tus dedos de hierro... ¡Tres largas horas todavía...! Mis oídos zumban, una terrible sed me devora, tengo fiebre, mi cabeza estalla.

De la parte de afuera llega el alegre ruido de unos chiquillos que pasan traveseando. Ríen, y sus risas, ingenuas y graciosas, rompen por un instante la tristeza ambiente, suscitando una sensación de frescura como la que experimenta el espíritu abatido a los gorjeos de las aves. El obrero se estremece de emoción; ¡así gorjean sus chicuelos! ¡Así ríen! Y sin apartar la vista de las mil piezas que se mueven a su frente, piensa, piensa, ¡piensa...!, piensa en aquellos pedezos de su corazón que le esperan en el humilde hogar. Siente escalofríos ante la idea de que aquellos tiernos seres que él lanzó a la vida, tengan que venir más tarde a agonizar enfrente de la máquina, en la penumbra del taller, en cuyos rincones los microbios espían...

¡Maldita máquina! ¡Maldita seas!

La máquina trepida con más ímpetu, y no gime ya. De todos sus tendones de hierro, de todas sus vértebras de acero, de los duros dientes de sus engranajes, de sus mil infatigables piezas, se desprende un sonido ronco, airado, colérico, que, traducido al lenguaje humano, quiere, decir:

¡Calla, miserable! ¡No te quejes, cobarde! Yo soy una simple máquina que se mueve a impulsos de un motor; pero tú tienes sesos y no te rebelas, ¡desgraciado! ¡Basta ya de lamentaciones, infeliz! No soy yo quien te hace desgraciado, sino tú cobardía. Hazme tuya, apodérate de mí, arráncame de las garras del vampiro que te chupa la sangre, y trabaja para tí y para los tuyos, ¡idiota! Las máquinas somos buenas, ahorramos esfuerzo al hombre, pero los trabajadores sois tan estúpidos que nos dejáis en las manos de vuestros verdugos, cuando vosotros nos habéis fabricado. ¿Puede apetecerse mayor imbecilidad? ¡Calla, calla mejor! Si no tienes valor para romper tus cadenas, ¡no te quejes! Vamos, ya es la hora de salir, ¡lárgate y piensa!

Las palabras saludables de la máquina, y el aire fresco de la calle, hicieron pensar al obrero. Sintió que un mundo se desplomaba dentro de su cerebro: el de los prejuicios, las preocupaciones, los respetos a lo consagrado por la tradición y por las leyes, y, agitando el puño, gritó:

—Soy anarquista. !Viva Tierra y Libertad!

RICARDO FLORES MAGÓN.

Una frase genial

Don David Uribe, que hace algún tiempo tuvo la pretensión de decirse anarquista, como yo podía decir que soy obispo, ha tenido la ocurrencia — que yo califico de genial — de decir una frase en que lisonjea a don Arturito y le coloca en una altura moral inaccesible...... para los reptiles.

El caso ocurrió en la colocación de la primera piedra de la población de un grupo de gráficos que, con servil sumisión al Estado constituyeron una Cooperativa de edificación; y en cuyo acto el señor Uribe, en su caracter de *gerente* de la Cooperativa, pronuncio un discurso en el que besuqueó los pies de varios gobernantes y en especial de *cielito lindo* de quien dijo: «Me refiero en primer lugar al primer hombre de Estado que se preocupó en Chile de las clases asalariadas, al ex-presidente de la República don Arturo Alessandri»

Lector: ¿Queréis algo más portentoso? ¿se ha dicho alguna vez una verdad más grande que ésta? Y si aun ponéis en duda la generosidad de don Arturito para con los trabajadores de Chile, ella disipará recordándo los siguientes hechos.

A los 41 días de ser presidente son masacrados en San Gregorio — oficina salitrera — más 1,000 obreros, iniciándose con tal motivo un proceso que hizo muchas víctimas, entre ellos condenados a muerte y presidio perpetuo.

Poco tiempo después, numerosos obreros pampinos, cesantes en Santiago por la paralización de las salitreras se dirigían en viaje de propaganda por el camino de Sta. Rosa, y sin ningún motivo, únicamente para que no llegaran al fundo de Eleodoro Yáñez, adonde se dirigían, fueron masacrados por la policía «por orden superior».

Pocos días después, los mismos pampinos efectuaban un comicio en la Alameda, a una cuadra de donde se encontraba don «cielito lindo», y el comicio fué disuelto a sabladas y caballazos y en donde a una guagua, un policía, le partió en dos la cabecita. También esto se hacía por «orden superior».

Corriendo el tiempo, el comicio del 1.º de Mayo de 1924, efectuado en el mismo sitio que el anterior, corrió la misma suerte, es decir, fué disuelto por la obra del «amor fecundo» que se alberga en el filo de las espadas y en las garras del león.

Más adelante, el 3 de Junio de 1925, después de regresar de su deportación el queridísimo presidente y faltándole pocos meses para terminar su periodo, agregó a su amoroso gobierno la página que más le «honra» y por la cual demostró con creces el amor a su chusma querida. Fué en ese día en que por orden expresa del presidente y ministro del interior se masacró, o más claro aún, se asesinó a dos mil trabajadores en la oficina salitrera «La Coruña». Fueron dos mil vidas de laboriosos obreros segados a golpe de metralla y artillería. ¡Y a que seguir!; si podríamos citar aun muchos, pero nos conformamos con los principales.

Y luego, como no sostener la magnanimidad del ex- presidente ¿Acaso el pueblo tiene derecho a otra cosa que no sea metralla y bayonetas?.

Hay un viejo proverbio que dice: «por sus hechos les conoceréis». Aplicándoselo al expresidente nosotros decimos: bajo el gobierno de Alessandri se hambreó y asesinó como nunca al pueblo; y si tanto era su amor por este y no pudo evitar la hambruna y miseria bien pudo en cambio evitar las masacres o sean los asesinatos colectivos por parte de la fuerza armada que procede por «orden superior».

Y como después de cada masacre pronunciaba a su «chusma querida» en sentido y cuasi funerario discurso, en el cual decía lamentar más que nadie la desgracia, creemos tener perfecto derecho para decir que gobernante mas malo no se ha conocido en ningun país de la América.

Mal que pese al besamanos Uribe y á los que con él comulgan.

Los hechos cantan la verdad; los discursos saben a mentira.

FILÓN.

Imp. "El Comercio", 10 de Julio 1973